

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langefeld

Hoja 237 – 05.05.2024

La Buena Noticia según la comunidad de Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros." *Juan 15,9-17*



¿Madre no hay más que una?

«Mi mamá es la más bonita del mundo». De esta manera tan contundente suelen expresar los niños lo que ven cuando contemplan a su madre. Una forma de dar a entender la relación única y absolutamente genuina que existe detrás de una palabra singular: 'mamá'. Esa mirada de los hijos es un auténtico regalo y la mejor cura para tantos miedos, inseguridades y estereotipos que acosan a la mujer desde el instante en que descubre que su ideal de madre perfecta comienza a desmoronarse casi desde el mismo momento en que se corta el cordón umbilical. El patrón moderno de la madre todo-terreno enseguida hace aguas cuando el cuerpo dice «basta» agotado tras largas noches en vela, visitas al pediatra y cambios de pañal. Todo ello, sin embargo, no es más que un aperitivo del apasionante y complejo mundo de una maternidad recién estrenada.

En el despliegue de amor hacia los hijos también se cuelan otras tentaciones: la madre clueca, excesivamente protectora, temerosa de la vida y defensora a ultranza de los derechos de sus hijos por encima de los otros; la madre guay, moderna, juvenil (al menos de apariencia) y siempre 'al loro' para ganar puntos en el afecto de los hijos; la madre psicóloga, quien se considera la única indicada para traducir los gestos y tratar las demandas de los suyos; la madre creativa volcada en crear un mundo amable y de fantasía que logre sortear al máximo el sufrimiento...

Pero caer en la cuenta de estos riesgos no debería generar madres desesperadas sino mujeres esperanzadas a quienes sólo les importa revelar un amor mayor, el de Dios, más allá de sus fragilidades. Así lo hizo MARÍA, la madre del Señor, en su gesta más grande: el 'hágase', con el que primó la acción de Dios y mostró al mundo que la convivencia con la debilidad es el caldo de cultivo de la gracia, ésa que los niños captan cuando, al mirar a su mamá, exclaman: «No hay otra como tú. Eres la mamá más bonita del mundo».



Padre Celestial:

Te damos gracias por nuestras madres, a las que Tu les has confiado el cuidado precioso de la vida humana desde su inicio.

Tú has dado a la mujer la capacidad de participar contigo en la creación de nueva vida. Haz que cada mujer puede llegar a comprender el pleno significado de esta bendición.

Mira a cada madre que está esperando un hijo, fortalece su fe en Tu paternal cuidado y amor para con ella y para su hijo en camino. Dale valentía en tiempos de miedo o dolor, comprensión en los momentos de incertidumbre y duda, y esperanza en tiempos de problemas. Concédele alegría en el nacimiento de su hijo.

Bendice a las madres a quienes les has dado el gran privilegio y la responsabilidad de ser formadoras de un niño o una niña.

Haz que todas ellas puedan fomentar la fe de sus hijos, siguiendo el ejemplo de María, la Madre de Tu Hijo.

Colma de tu paz a las madres que ya no están con nosotros, que disfruten en Tu presencia del fruto de sus esfuerzos en la tierra.

María, Madre del Cielo, intercede por todas las madres, sé su guía y consuelo. Alcánzales de Dios la Gracia para esta vida y la alegría eterna en la Gloria.

Amén.



Reflexión al Evangelio – Contacto vital



No es fácil la alegría. Los momentos de auténtica felicidad parecen pequeños paréntesis en medio de una existencia de donde brotan constantemente el dolor, la inquietud y la insatisfacción.

El misterio de la verdadera alegría es algo extraño para muchos hombres y mujeres. Todavía saben quizá reír a carcajadas, pero han olvidado lo que es una sonrisa gozosa, nacida de lo más hondo del ser. Tienen casi todo, pero nada les satisface de verdad. Están rodeados de objetos valiosos y prácticos, pero apenas saben nada de amor y

amistad. Corren por la vida absorbidos por mil tareas y preocupaciones, pero han olvidado que estamos hechos para la alegría.

Por eso, algo se despierta en nosotros cuando escuchamos las palabras de Jesús: os he hablado «para que participéis de mi gozo, y vuestro gozo sea completo». Nuestra alegría es frágil, pequeña y está siempre amenazada. Pero algo grande se nos promete. Poder compartir la alegría misma de Jesús. Su alegría puede ser la nuestra.

El pensamiento de Jesús es claro. Si no hay amor, no hay vida. No hay comunicación con él. No hay experiencia del Padre. Si falta el amor en nuestra vida, no queda más que vacío y ausencia de Dios. Podemos hablar de Dios, imaginarlo, pero no experimentarlo como fuente de gozo verdadero. Entonces el vacío se llena de dioses falsos que toman el puesto del Padre, pero que no pueden hacer brotar en nosotros el verdadero gozo que nuestro corazón anhela.

Quizá los cristianos de hoy pensamos poco en la alegría de Jesús y no hemos aprendido a «disfrutar» de la vida, siguiendo sus pasos. Sus llamadas a buscar la felicidad verdadera se han perdido en el vacío tal vez porque seguimos obstinados en pensar que el camino más seguro de encontrarla es el que pasa por el poder, el dinero o el sexo.

La alegría de Jesús es la de quien vive con una confianza limpia e incondicional en el Padre. La alegría del que sabe acoger la vida con agradecimiento. La alegría del que ha descubierto que la existencia entera es gracia.

Pero la vida se extingue tristemente en nosotros si la guardamos para nosotros solos, sin acertar a regalarla. La alegría de Jesús no consiste en disfrutar egoístamente de la vida. Es la alegría de quien da vida y sabe crear las condiciones necesarias para que crezca y se desarrolle de manera cada vez más digna y más sana. He aquí una de las enseñanzas clave del Evangelio. Solo es feliz quien hace un mundo más feliz. Solo conoce la alegría quien sabe regalarla. Solo vive quien hace vivir.

J. A. Pagola